

Medio	La Tercera
Fecha	10-07-2010
Mención	Habla Christian Berger, director de la Escuela de Psicología UAH. Dice que en los colegios se enseña a resolver los problemas a través del diálogo, pero socialmente lo que se enseña es la individualización donde los conflictos son relevantes solo si afectan a uno mismo.

Así enfrentan los jóvenes las discusiones

La VI Encuesta Nacional de la Juventud arroja luces sobre un tema poco estudiado: hasta qué punto los chilenos rehúyen o afrontan los conflictos.

Noelia Zunino

Ante un problema, ellas prefieren conversarlo. Ellos, en cambio, optan por evadirlo. Esa es la escena que todos conocemos de sobra. Pero lo que una reciente investigación del Instituto Nacional de la Juventud (Injuv) revela es que la supremacía femenina por dialogar ante los conflictos sólo se da cuando se trata de relaciones de pareja o con la familia. Porque cuando lo que debe enfrentarse es una diferencia de opiniones con el jefe o con un compañero de trabajo, por ejemplo, el asunto cambia completamente.

En noviembre próximo serán dados a conocer los resultados definitivos de la Sexta Encuesta Nacional del Injuv. Y uno de los aspectos que mide esta nueva versión del tradicional sondeo es la manera en que los jóvenes chilenos enfrentan los conflictos. Las diferencias entre hombres y mujeres son evidentes: frente a un

problema de pareja, el 63% de ellas prefiere hablarlo, algo que hace sólo el 53% de los hombres. En cambio, ante un conflicto en la oficina, el 58% de ellos discute abiertamente, pero entre las mujeres sólo lo hace el 48,7%. Lo mismo ocurre cuando la discusión es en la calle con un desconocido, en el colegio, la universidad o, incluso, frente a los amigos.

“En relaciones afectivas las mujeres buscan el diálogo, mientras que los hombres tienden a escapar como si la expresión de los sentimientos fuera un mayor conflicto. En el trabajo, en cambio, que es una posición de poder, el hombre tiende a enfrentar y las mujeres a evadir”, dice Ignacio Naudon, director nacional de Injuv.

Algunos estudios extranjeros ya habían puesto el foco en este tema: en cómo la mujer prefiere no afrontar las discusiones en el trabajo y actuar más soterradamente cuando tiene un problema con compañeros.

Eso sí, la opción de no enfrentar registra un nivel relativamente alto en términos generales. Según la encuesta, más de un tercio (36%) de los jóvenes chilenos prefiere retirarse del lugar, antes que participar en una discusión.

“Los chilenos no somos buenos para resolver los conflictos. Es parte de nuestra esencia. Preferimos no decir las cosas de frente, porque confundimos el ser asertivos con agresivos. El gesto de irse es una manera de no enfrentar los problemas y las desavenencias”, dice Rodrigo De La Fabián, académico de la Facultad de Psicología de la U. Diego Portales.

Muchos aprendieron desde pequeños que el retirarse era una estrategia para evitar el conflicto. Otros, en cambio, no aprendieron ni siquiera eso. Y la causa pueden ser los propios padres. Aquellos que fueron sobreprotectores, intercediendo con el profesor en el colegio y luego en la universidad cuando

había un problema, son los que, según los especialistas, les quitaron habilidades a sus hijos para enfrentar situaciones conflictivas. "Creemos que ser padre tiene que ver con una función protectora más que dar autonomía a un otro. Este rol protector colabora a que los hijos no generen ciertas habilidades sociales", dice De la Fabián.

Sin violencia

Otro de los aspectos que llama la atención de esta parte de la encuesta es lo relativo a la violencia física. Pese a la imagen colectiva de adolescentes reaccionando agresivamente ante las discusiones, pareciera que se trata de una actitud acotada casi exclusivamente con los desconocidos.

En términos generales, menos de un 5% de los jóvenes reconoce recurrir a golpes o empujones cuando enfrenta una pelea con amigos, familiares o conocidos. Sin embargo, cuando se trata de

desconocidos, la cifra supera levemente al 20% en el caso de los adolescentes y llega a 18% entre los mayores de 25 años.

"Hay una disposición de los jóvenes a evitar reacciones violentas. Eso es mayor entre los 20 y 24 años, el grupo más fuerte de la juventud, lo cual es un buen indicador", dice Naudon. Para los especialistas, el enfrentar los problemas hablando es un avance importante, promovido por la sociedad. Pero aún falta, dicen, para que los chilenos logren la asertividad que necesitan.

Para Christian Berger, director de la Escuela de Psicología de la U. Alberto Hurtado, "es en los colegios donde se ha impulsado el resolver el conflicto en forma de diálogo. Sin embargo, aunque está este movimiento, hay otro opuesto. Uno más individualista, donde los conflictos son relevantes sólo si me influyen a mí". Son los jóvenes quienes ahora enfrentan esta disyuntiva.



Frente a un problema de pareja, el 63% de las mujeres prefiere hablarlo, algo que hace sólo el 53% de los hombres. Ante un conflicto en la oficina o en la universidad, el 58% de ellos discute abiertamente, pero entre las mujeres sólo el 48%.

